

Cierto es que Agustín cometió un error brillante —como todo lo suyo— al hacer la comparación mencionada. Dijo que la existencia humana es como el canto de una canción que conozco. En ello se equivocó, porque no conocemos la partitura de la canción de nuestra vida; por eso, al entonar cada nota, no sabemos a ciencia cierta si ella será consonante o disonante con el acorde que nos entregará el acompañamiento musical, esto es, el mundo que nos rodea con sus imprevisibles circunstancias. Pero este error de Agustín nos sugiere que acaso la relación entre los términos de la imagen empleada pudiera ser precisamente la inversa de la que hemos utilizado. Es posible que nuestra vida no sea como la ejecución musical, pero sí que la música —como creación, ejecución o simple audición— sea en cambio como la vida: búsqueda de unidad en la diversidad, búsqueda de sentido en los sonidos al modo de la búsqueda de sentido en los acontecimientos. No sabemos, dice Margarita Schultz, hasta dónde puede llegar el alma en su desasosiego; pero lo sentimos como una oración, en que nos recogemos en torno a nuestro propio centro en busca del sentido de nuestra existencia en el contexto del sentido del universo.

Joaquín Barceló

Javier Suárez-Pajares y Xoán M. Carreira, editores. *The Origins of the Bolero School*. En *Studies in Dance History, The Journal of the Society of Dance History Scholars*, volumen IV, número I, primavera, 1993, vi+133 pp.

Este volumen, de bella presentación gráfica, tiene como editores a Javier Suárez-Pajares y Xoán M. Carreira e incluye contribuciones de ellos y de Enrique C. Ablanado y de Antonio Alvarez Cañibano. La traducción al inglés de los trabajos fue realizada por Elizabeth Coonrod Martínez, Aurelio de la Vega y Lynn Garafola. La versión inglesa fue editada por Lynn Garafola, a quien pertenece el prefacio. En éste se señala que la serie *Studies in Dance History* se originó en la conferencia sobre “Danza en las culturas hispánicas”, que tuvo lugar en la New World School of Arts, en Miami, en 1991. Entre los participantes en aquel simposio se contaron Xoán Carreira y Javier Suárez-Pajares, quienes presentaron ponencias sobre la *Escuela bolera*. Ambos musicólogos pertenecen a la joven generación de estudiosos españoles que miran con nuevos ojos el pasado cultural de su país, incluida su rica y variada herencia dancística.

El trabajo de Suárez-Pajares, titulado “Historical Overview of the Bolero from its Beginnings to the Genesis of the Bolero School”, entrega una reseña que va desde las primeras apariciones del término “bolera” en documentos impresos y termina con la exportación de la danza a través de los Pirineos, en la década de 1830. Citando a varios autores que fijan el nacimiento del bolero “no más atrás” de mediados del siglo XVIII y que la califican como una “versión lenta de la seguidilla”, el investigador avanza hacia ubicaciones más concretas, como la de Francisco Asenjo, quien, en 1879, daba como fecha de la creación del bolero el año 1780, y lo calificaba como “legítimo vástago de las seguidillas”. La historia de la danza es desarrollada por el autor en dos apartados: I) período de formación, desde los comienzos a 1794; II) período de enriquecimiento, desde 1794 hasta *circa* 1801. Ya hacia 1792, el baile había tenido una gran difusión y habían proliferado las escuelas de bolero. Un tercer apartado estudia las reformas introducidas hacia 1801 por Requejo-Cañada, bailarín del Palacio Real y violinista de la Capilla y la Cámara Real, autor de varias series de boleras teatrales, en las cuales, preservando la base de la danza original, la presentó en una nueva luz, con varias innovaciones. Un cuarto apartado estudia la bolera después de Requejo. Se analizan aquí las consecuencias de la invasión francesa, tanto para la difusión del baile en Francia, antes de que en la década del 30 la extendieran por Europa Dolores Serral y Mariano Camprubí, como para el abandono que se produjo en algunos lugares de las innovaciones de Requejo. Se demuestra que en Sevilla las reformas de aquél nunca se impusieron, precisamente allí donde la forma teatral de la bolera dio lugar a la conocida como Escuela de la bolera. Es el bolero que había pasado a Francia el que, por primera vez, se presenta sistematizado en la obra del bailarín Antonio Cairón, en 1820, con el sugestivo título de *Compendio de las principales reglas del baile traducido del francés por Antonio Cairón y aumentado de una explicación exacta y método de ejecutar la mayor parte de los bailes conocidos en España, tanto antiguos como modernos*.

Antonio Alvarez Cañibano entrega una investigación detalladísima y acuciosamente documentada sobre “La compañía de la familia Lefebvre en Sevilla”. A fines de 1810, se produce la llegada de esta

“compañía-familia” de bailarines franceses, en el clima de la ocupación napoleónica. De febrero a junio de 1811, la compañía actúa casi diariamente. Se recuerdan los nutridos y variados programas de las temporadas 1811-12 y 1812-13. Los franceses habían aprendido de tal modo el repertorio de danzas españolas, que el Teatro Cómico presentaba en 1812-13 a la compañía de Lefebre como “nacional”, y el público veía en los bailarines de boleras auténticos bailarines españoles. El estudio se extiende hasta 1814, cuando el grupo de bailarines de bolera se reduce a sólo cinco artistas españoles que habían trabajado junto a los franceses.

Enrique Ablanado presenta “Iconografía del bolero”, serie de 32 figuras, pinturas, grabados y dibujos, de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX, que ilustran distintos aspectos del baile de la bolera y de otras danzas que llegaron a cruzar los Pirineos y a conocerse en Francia, como la “Cachucha”.

Xoán Carreira hace un documentado recuento de los “Bailarines extranjeros de España en la segunda mitad del siglo XVIII” y de los “Ballets ejecutados en el Teatro de los Caños del Peral, Madrid, y otros teatros españoles, 1787-1799”.

Javier Suárez-Pajares presenta una “Colección de textos” sobre el origen del bolero, que comienza con los sainetes de Ramón de la Cruz anteriores a 1770 y los manuscritos de tonadillas de la colección Francisco Barbieri, de la Biblioteca Nacional de España, así como artículos publicados en las décadas de 1760 y 1770, en diarios como *El pensador* de José Clavijo y Fajardo, y otros. Comentario especial, entre los textos presentados, merece la obra de Fernández de Rojas *Libro de Moda o ensayo de la Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño. Escrito por un Filósofo Currutaco y corregido nuevamente por un señorito Pirracas*, editado en Madrid en 1795, libro que entrega múltiples y valiosas noticias sobre el bolero.

Cierra el volumen una cuidadosa bibliografía preparada por Carreira y Suárez-Pajares.

Miguel Castillo Didier